



PANELES DE EXPERIENCIA

COLEGIOS MAYORES Y RESIDENCIAS

UNIVERSITARIAS DE IDEARIO CRISTIANO

presencia y compromiso

Construyendo unidos desde la diversidad

Delegación de Pastoral Universitaria - Colegios Mayores y Residencias Universitarias de Santiago de Compostela

Eduardo de la Morena - Ricardo Sanjurjo

Archidiócesis de Santiago de Compostela

BREVE SINOPSIS DE LA EXPERIENCIA

La experiencia que deseamos compartir es un testimonio de comunión y trabajo en equipo entre distintas realidades eclesiales que trabajamos con universitarios en Santiago de Compostela. Con distintas espiritualidades y distintos estilos, pero con un mismo sentir y un mismo anhelo (Flp 2,2): ayudar al crecimiento humano y espiritual de los universitarios.

CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECLESIAL

Santiago de Compostela es una de las grandes ciudades universitarias de España, por tradición y por el porcentaje que representa la población universitaria sobre el total. Como orientación, Santiago tiene en torno a los 100.000 habitantes censados y hay unos 20.000 alumnos matriculados en el presente curso académico. Muchos de estos estudiantes viven o han vivido en Colegios Mayores o Residencias Universitarias.

4 Colegios Mayores y 3 Residencias Universitarias son de titularidad religiosa.

Además, Santiago es una ciudad cargada de contenido religioso. Por ello, también allí se dan cita muchas realidades eclesiales que, entre otras misiones, también sirven a los universitarios. La oferta pastoral a los jóvenes y estudiantes es amplia y variada, tanto en lo que respecta a experiencias de tipo espiritual como de voluntariado.

QUIÉN LLEVA A CABO LA EXPERIENCIA

Los Colegios Mayores y Residencias Universitarias de identidad católica, junto a la Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria de Santiago de Compostela.

A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDA

Estudiantes universitarios, especialmente los residentes de las instituciones antes mencionadas... pero también a los propios centros y a la Delegación.



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Como se ha dicho, en nuestra diócesis existe una propuesta pastoral con jóvenes universitarios amplia y variada. Se hacen ofertas de primer anuncio, de comunidad, de discipulado... Aunque entre las distintas realidades eclesiales (diocesanas o religiosas) había buena comunicación, relación y las distintas actividades se ofrecían de manera abierta, no había un verdadero proyecto común.

Con las fuerzas mermadas tras la pandemia, el curso pasado se decidió que era buen momento de comenzar a hacer algo más que informarnos mutuamente de lo que hacíamos y abrirlo a todos. Había que empezar a construir algo en común. Entendíamos, además, que era un testimonio de eclesialidad, donde todos estamos llamados a hacer presente a Cristo, con carismas diversos, pero en un mismo afán y en unidad.

El detonante inicial fue pensar en hacer un encuentro diocesano de universitarios. De la misma forma que hay encuentros diocesanos de niños o de jóvenes, quisimos preparar una gran celebración con y para los universitarios. Es cierto que ya existía la fiesta de Santo Tomás, pero las fechas – en el medio de los dos semestres – no son las mejores.

Así que se optó por hacer algo en Pascua y se bautizó como NOCHE XS (por Cristo, en Santiago). El objetivo, como propuesta pastoral, fue el de crear un espacio en el que se pudieran encontrar universitarios procedentes de las distintas realidades (pastoral diocesana, grupos Magis, Opus Dei, pastoral propia de las otras comunidades religiosas) y compartir la alegría del Resucitado. También se quería ofrecer un pequeño momento de formación.

De modo concreto, el 12 de Abril (miércoles de la Octava de Pascua), en lugar de la habitual celebración en la Capilla Universitaria, se convocó a los estudiantes para caminar juntos – a modo de Camino de Emaús –, celebrar la Eucaristía, cenar y participar en diversos talleres, preparados en conjunto por los responsables de pastoral de los CCMM y RRUU o de otras experiencias diocesanas. Finalmente, tuvo lugar un concierto de Manu Escudero.

La NOCHE XS fue un éxito... pero fue solo la excusa para poner en marcha el verdadero objetivo que nos proponíamos: generar una dinámica de trabajo en equipo entre las distintas realidades eclesiales que giran en torno a la Universidad de Santiago de Compostela.

A partir de la preparación de la actividad, se establecieron reuniones periódicas de una mesa de trabajo que todavía hoy se sigue manteniendo. Ya no sólo se busca preparar una actividad, sino seguir profundizando en un trabajo en común que, con estilos distintos, busca un mismo fin: acercar a los jóvenes a Jesús.

Por ejemplo, este año, los Ejercicios Espirituales que hasta ahora se ofrecían a lo largo del año tanto por las Delegaciones Diocesanas de Pastoral Universitaria y de Pastoral Juvenil, como por los Grupos Magis, han pasado a organizarse y proponerse en conjunto, incluyendo múltiples voces y acompañantes.

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA Y DESAFÍOS

La actividad “bandera” de esta iniciativa fue, como se ha mencionado antes, un éxito. Aunque, como siempre, hubo puntos mejorables, los objetivos se cumplieron con creces. Los jóvenes participantes han dado un feedback muy positivo y también los miembros del equipo organizador. Ver a las distintas realidades trabajar juntas fue un testimonio que muchos de los que estuvieron pusieron en el primer plano.

Más allá de ello, la mesa de trabajo ha seguido funcionando con regularidad y ha ido creciendo en número y en proyectos. Al haber relevos e incorporaciones en alguno de los equipos, se han ido también sumando a la mesa otras voces y otras ideas.

Existen dificultades. Por ejemplo, muchos de los participantes están sobrecargados de trabajo, pues deben multiplicarse en distintos sitios y realidades. Eso pone trabas a la hora de que todo el mundo pueda implicarse en igual manera.

También está la dificultad de “llenar de contenido” la mesa de Pastoral Universitaria. Idealmente, no debería ser sólo un equipo que prepare actividades, sino también un lugar donde formarse, discernir y crecer en cuestiones que son de preocupación común a todos. Este es uno de los nuevos retos que se han planteado para este año.

Pero, quizás, el gran desafío es el que nace, precisamente, del objetivo propuesto. Construir desde la diversidad no es fácil y, precisamente, la tensión entre el propio carisma, estilo, espiritualidad... y la aportación a un proyecto común supone un reto. Saber fomentar y compartir en comunión con otros a la vez que custodiar y aquello que es parte de mi identidad y de mi razón de ser es un reto que toda la Iglesia debe afrontar. De hecho, de eso está yendo el Sínodo, aunque, curiosamente, esta iniciativa no surgió pensando en él.

